

«Traducir el tratado de Maimónides es descubrir un compendio de sabidurías»

Darío Fernández Ruiz Filólogo y docente

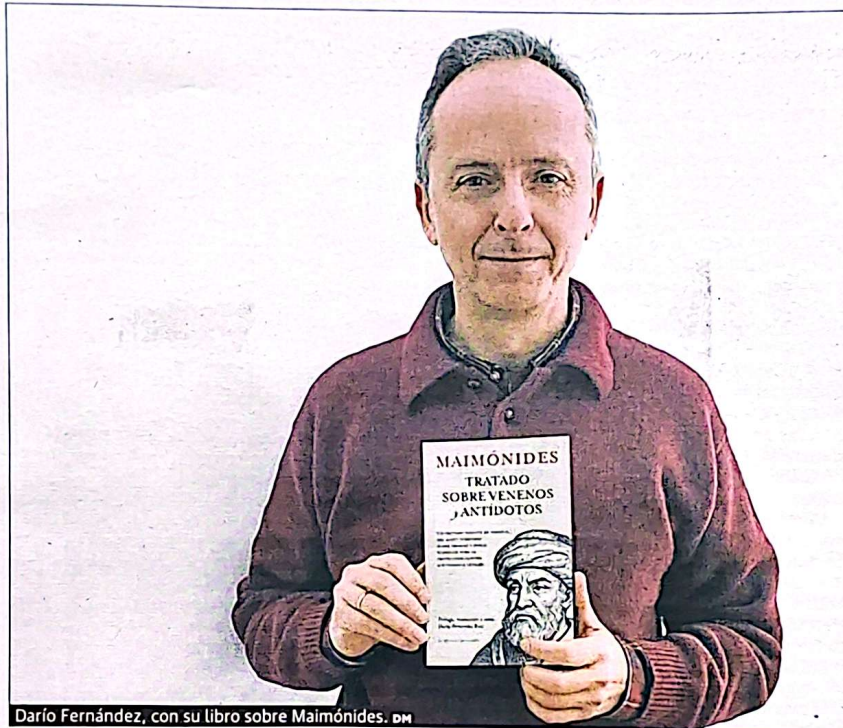
Este profesor se ha sumergido en la vida en el medioevo trabajando en un texto en inglés sobre un manuscrito del erudito judeo-español

ISABEL CASARES

TORRELAVERGA. El filólogo y profesor en el instituto Marqués de Santillana Darío Fernández Ruiz (es jefe del Departamento de Inglés), ha conseguido sacar adelante un proyecto literario que comenzó como un sencillo, pero dificultoso por la entidad de la misión, reto que recibió de su octogenaria madre. Este torrelaveguense, articulista de entre otras publicaciones El Diario Montañés, ha traducido al castellano un tratado médico de Maimónides (Córdoba, 1138-El Cairo, 1204). Ha contado con la complicidad de la editorial cántabra El Desvelo que ha sacado a la calle un libro muy manejable y entendible que versa, como reza su título, de venenos y antidotos. Sumergirse en su interior es aprender mucho de cómo se vivía en aquellos duros y difíciles tiempos, «tan distintos de los de ahora», apostilla Darío (afortunadamente... añadimos nosotros). El trabajo se ha presentado ya en el Ateneo de Santander y hace unos días, en el IES en el que imparte clases este profesor hijo de médico, Darío Fernández Gutiérrez, (profesión que también ejerce su hermana), con muchas inquietudes culturales (es un consumado crítico musical) y con ganas de seguir investigando en la historia medieval (ya tiene preparada otro libro) mientras compagina estudio con docencia.

—¿Cómo surgió este proyecto?

—La idea fue de mi madre, Rosa Ruiz. A sus 85 años se mantiene plenamente activa intelectualmente y conserva muchas inquietudes diversas. 'Navegando' en la red, una de sus aficiones, conoció este manuscrito de Maimónides, escrito en inglés y que no había sido traducido al castellano. Y me propuso a modo de estímulo ese reto sabiendo mi vinculación con la temática, la historia de la medicina, porque he traducido más de un artículo científico para mi padre, médico (falleció este verano) y un apasionado de la historia de la medicina. Conseguí el texto en inglés, me puse a trabajar en su traducción con la idea de hacer una edición doméstica, algo que quedara para la familia. En medio de todo, se produjo el fallecimiento



Darío Fernández, con su libro sobre Maimónides. DM

to de nuestro padre. Pero seguí adelante pensando en que el libro sería un bonito regalo para mi madre, los dos nacimos el mismo día.

—Pero ese regalo terminó en 'Maimónides. Tratado sobre venenos y antidotos'.

—En efecto. Una vez hecho el trabajo vi que podía tener cierto interés general y, recurriendo a mis contactos, el periodista Guillermo Balbona, Regino Mateo y Luis Alberto Salcines, me encaminaron a la editorial El Desvelo, de Javier Fernández Rubio que lo vio muy interesante y me animó a editarlo para el público. Y estamos muy contentos, incluso el libro está teniendo un eco destacado en Latinoamérica, donde parece ser estos temas suscitan mucho interés. Así que me doy más que satisfecho solo de verlo. No es mi primera colaboración editorial, ya aporté mis conocimientos, en este caso musicales, en el libro 'La ópera de la A a la Z' y he hecho otras aportaciones en más libros. Además, ya estamos trabajando en la edición de un manuscrito medieval que saldrá esta primavera, también bajo el sello de El Desvelo.

—¿Qué ha aprendido de Maimónides?

—Mucho, porque para mí era solo un nombre. Pero más que saber

el papel tan importante que tuvo en el mundo de la medicina, lo crucial es que se puede leer fácilmente y que es como una guía de primeros auxilios, al menos a mí me gusta calificarlo así. Pero volviendo a su pregunta, a lo que aprendí de este erudito; lo primero, botánica y por supuesto historia medieval y de Egipto en el siglo XII, el medioevo. Cómo vivía la gente en aquella época; una vida tan distinta a la nuestra... En la oscuridad, rodeados de todo tipo de animales e insectos. Con miedo a ser envenenados. Por eso tiene tanto valor este manual de primeros auxilios que fue un encargo que el sultán Saladino le hizo a Maimónides para que la gente pudiera acudir al texto para encontrar el remedio por ejemplo ante una picadura de un insecto o una serpiente. Se podía utilizar para la curación en general y para las emergencias, pensando en que entonces no todos podían recurrir a la ayuda de un galeno. Se incluyen en el texto, entre otras muchas curiosidades, 95 especies vegetales para utilizar algunas como fuente de veneno y otras como fuente de salvación, como antidotos.

—¿Qué relación tuvo Maimónides con Egipto?

—Nuestro protagonista fue un judío que nació en Córdoba en el

siglo XII. Debido a la persecución almohade, llegó a Marruecos y de ahí huyó a Egipto. Llegó con mucha formación (escribió hasta diez tratados médicos, este es uno, puede que el quinto). Era filósofo y jurista, pero en lo que más destacó, y por lo que es más conocido es por su formación médica. Cuando llegó a Egipto entró a las órdenes de Saladin y se convirtió en su médico de cabecera. Era su hombre para todo.

—¿Ha sido un trabajo tan apasionado como absorbente?

—Desde luego y pese a las complicaciones de traducción porque manejé una traducción del texto en inglés, fechada en 2009, pero tenía la sensación de que estaba pisando suelo. Cada paso que iba avanzando, era algo que no se había escrito antes en Español, según certificado del director del departamento de estudios islámicos y arábigos.

—¿Cómo consiguió ese texto?

—Por Internet pero luego vino el enriquecimiento que me propició. Ignoraba que un texto de unas 400 páginas tuviese todo ese conocimiento y riqueza que fui descubriendo como que el manuscrito original está en judeo-árabe (árabe con caracteres hebreos, pues aunque Maimónides era judío, toda su vida había estado rodeado de árabes y entonces escribía en árabe pero con letras hebreas). Me topé con muchos tecnicismos que tuve que resolver utilizando traductores digitales muy potentes. O sea que ha sido una labor de interpretación muy exhaustiva. He encontrado cantidad de cosas que no me podía haber imaginado, por ejemplo consejos para cuando te pica una tarántula: coger un cangrejo de río, le pasas por el fuego, raspas bien la concha y las virutas que salgan se disuelven en un poco de vino o en agua. Esa era la creencia que tenían. Supongo que cogerían una gastroenteritis, como mínimo —sonríe—.

—¿Y ese miedo constante a ser envenenados?

—Pues yo suelo decir que el libro no es solo importante por lo que cuenta, sino por lo que no cuenta. Por ejemplo, Avicena, otro médico medieval de la importancia de Maimónides, iba con un cuenco de plata donde llevaba esmeralda pulverizada que era un antidoto contra todo. Claro que la esmeralda era una piedra preciosa que no la podía tener todo el mundo; entonces, Avicena la llevaba a todos los sitios por temor a ser envenenado. Era una práctica habitual: si tú me molestas, te quito de en medio, al fin y al cabo ¿qué probabilidades había entonces de ser descubierto en el caso de que hubieses envenenado a alguien? Incluso se daban consejos de qué hacer ante el temor a ser envenenado.

—¿Cómo acabó Maimónides?

—No bien bien!! —sonríe de nuevo— Murió a los 66 años poco después de hacer este tratado, según mis cálculos.

LAS FRASES

HOMENAJES

«El libro se lo dedico a mi madre, Rosa Ruiz, y es un tributo a mi padre, el doctor Darío Fernández»

CURIOSIDADES

«El documento incluye 95 especies vegetales para envenenar o como antidoto»